



TESTIMONIO

## NO ESTAMOS SOLOS



Me llamo Eva, soy Hija de la Caridad y enfermera en el Hospital de la Paz.

Se me ha pedido que comparta mi experiencia de estos momentos y tengo que reconocer que me es difícil.

Las noticias y cualquier ventana por la que nos asomamos, sea física o virtual nos hablan de virus, enfermedad... incluso conocemos a gente cercana afectada, y hacen que uno se sienta en una nebulosa donde ya no sabe dónde está.

La realidad y la tristeza de ver a gente morir ya la conocemos, ver que se van poco a poco o sin avisar, así como el dolor de las familias y el duelo roto por no poder acompañar a los suyos lo experimentamos en muchos momentos pero quiero y necesito mirar más allá:

Creo que en medio de todo **NO ESTAMOS SOLOS**. No lo hemos estado nunca, aunque a veces viviéramos o vivamos como si Él no existiera, pero no estamos solos. No vivimos solos ni morimos solos... en medio de los trabajos y desvelos, de los miedos y las preocupaciones... no estamos solos. Y Dios no hace distinción, donde se unen las fuerzas para trabajar, donde hay gestos de consuelo, donde unos se esfuerzan por otros, aunque no todos crean el Él, Él está.

Hace unos meses escuche esta frase que me viene acompañando desde entonces: "Para encontrar a Dios hay que aprender a ser Humano".

Cuando un corazón se conmueve en una realidad difícil, cuando las situaciones no te dejan impasibles, cuando la vida ya no gira entorno a uno y sus circunstancias, y fuerzas mayores te hacen mirar más allá... descubres, la bondad humana y a Dios en ella.

No es cuestión de héroes... quizá a algunas personas esta visión les ayuda, yo la respeto, pero para mí no es cuestión de héroes porque solo lo podrían ser unos pocos; es cuestión de humanidad, de hacernos todos cada día mas humanos, de que nuestros gestos y nuestras acciones nacen espontaneas desde esta perspectiva.

**En lo más profundo de nosotros llevamos la humanidad más auténtica**, que muchas veces adormecemos o ahogamos con otras cosas; **es en esa humanidad donde esta Dios**, el Dios que nos comprende y nos acompaña, incluso aunque no se le conozca o no se le haya descubierto. Esta es la LUZ que nace en medio del dolor, esta es nuestra salvación y nuestra resurrección. Por ello Jesucristo se encarnó y dio la vida, para ayudarnos a ser plenamente humanos, sin que el dolor y la muerte tengan la última palabra. Esa es la ESPERANAZA que nos sostiene a los creyentes.

Eso es lo que le pido a Dios cuando entro todos los días en el hospital y miro hacia la luz verde de la capilla de Torre Espacio. En medio de mi debilidad, que todo lo que haga cada día haga salir lo más humano que Él ha puesto en mí y en cada uno de los que estamos en el hospital, y creyentes o no, nos transmitamos vida, vida para trabajar juntos, para aplaudir al que se va de alta o para decir adiós al que nos deja, vida ante la alegría o el cansancio ...en medio de todo Él completará todo esfuerzo con su continua presencia.

*Sigue rezando con Is 41, 14 ss.*



Delegación de Jóvenes  
ARZOBISPADO DE MADRID

Pastoral Vocacional



VOCACIONES  
MADRID

## PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 142 / EXTRA ABRIL 2020



TESTIMONIO



### Testimonio de Juan Carlos Merino, sacerdote, en su enfermedad del Coronavirus.

Ayer pasé un momento delicado por la respiración. Gracias al empeño de la enfermera, Yolanda, una auténtica jabata, salimos adelante. Le dije: ¡¡lo has conseguido!! Me contestó: ¡y encima me pagan!

La conclusión es que tengo que estar sin moverme ni hacer ningún tipo de esfuerzos. Son momentos para vivir desde el altar de mi cama las grandes verdades que me sostienen. Soy débil, muy débil. Por mi mismo no puedo darme la vida, ni la salud, ni mejorar mi estado de ánimo. Soy necesitado. Constantemente necesito de

otros, por mí mismo no soy capaz. Qué gracia es poder vivir con gozo ser necesitado. Soy necesitado de otros, del Otro.

Pero en mi debilidad hay un amor que me hace fuerte. El amor que se hizo débil, el amor que comparte todo lo que estoy pasando, que me entiende, que entregó la vida por mí. El amor de Cristo el Siervo, amor consolador, amor plenificante, amor salvador, amor de mi Señor. Que me llamó para prolongar ese amor como siervo suyo.

Me encuentro fortalecido por su amor y sostenido por el vuestro hecho oración. Me siento sostenido por la fe de la Iglesia. Me conmueve y emociona ver tantos y tantos que rezáis por mí. Detrás de tantos detalles, delicadezas, cariño, gestos de bondad que estáis teniendo y que no puedo contestar a todos, veo la fe que me ayudáis a mantener. Vuestra fe es consuelo para mí. Lámpara que me ilumina para seguir entregando mi vida para que sigáis creyendo. Qué regalo estar en la iglesia. ¡Qué maravilla ser iglesia! Estar en comunión de verdad ¡unos con otros!

Agarraditos a la mano de Nuestra Madre del Consuelo que nos lleva.



*El amor  
que me entiende,  
que entregó  
la vida por mí.*



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES